

El Guadalete.

JUSTICIA

Las tremendas revelaciones que el «Capitán Verdades» viene haciendo desde las columnas de *El Nacional*, respecto de la conducta observada por algunos generales españoles durante el sitio de Manila, dejan en el ánimo del lector un sedimento de furor y de odio, de amargura, de rabia y de dolor. Y si ellas son verdad, que si es posible que lo sean, pues nadie es tan tonto de lanzar á la publicidad calumnias que pueden llevarle á un presidio, habrá que renunciar á toda idea de regeneración y mejoramiento si el castigo de los denunciados no sigue inmediatamente á la denuncia.

Tan monstruosas son las acusaciones del «Capitán Verdades» que no conocemos otras parecidas en la historia del mundo. La vileza y la cobardía, el fraude y la ineptitud, la inmoralidad y el dolo y la traición andan confundidos en las revelaciones citadas, como montón informe de basura expedida por las aguas de una cloaca.

Generales que abandonan su brigada disfrazados de indio; generales que en el momento de la pelea hay que buscarlos escondidos en subterráneos, donde no llegan los efectos de las bombas del enemigo; generales que, después de haber firmado la capitulación de la plaza de Manila, extienden y ordenan el pago por muchos miles de duros en concepto de espionaje; generales que se rinden á discreción y á voluntad del enemigo; generales que teniendo en el bolsillo la rendición de la plaza, simulan una vergonzosa defensa que costó la vida á centenares de soldados, todo esto y algo más delata el valiente «Capitán Verdades» en sus artículos de *El Nacional*.

Y lo peor es que aun no ha terminado la tarea. Aunque parezca imposi-

sible, hay más cieno que remover, más lodo que arrojar al rostro, más vergüenzas que sacar á la superficie, más escombros que revolver.

Mas no hay que esperar á que el «Capitán Verdades» termine la serie de acusaciones emprendidas para pedir justicia á los poderes públicos; bastan y sobran las conocidas para que la nación exija el inmediato castigo de los culpables. Siga el «Capitán Verdades» sacando á plaza vergüenzas retrospectivas, pero empiece á funcionar el tribunal que ha de castigarlas severamente.

En la pasada desdicha sólo ha habido víctimas propiciatorias, y en tanto conociendo y sufriendo los resultados de la espantosa derrota, están por conocer aún los autores y cómplices de la «debaque». Y conviene que se conozcan; lo exigen el decoro de la patria, la salud de la nación, los manes de doscientas mil víctimas, la vindicta pública, la equidad, la justicia, todo. Interesa conocer los autores del desastre, no para poder señalarles con el dedo, sino para que no haya modo de poder señalarles.

¿No hemos convenido en que hay que regenerarnos? Pues empecemos la regeneración. El «Capitán Verdades» nos traza el camino, nos indica el modo de comenzar la empresa. Sí, sí, regenerémonos, pero atacando el mal en su raíz, empezando por arriba. Si la regeneración de España ha de llegar á ser un hecho, hay que comenzar por arriba. Lo contrario, sobre ser injusto, sería un desatino. Todo está maleado en esta nación desquiciada, pero la mayor corrupción hay que buscarla en las capas superiores. Apliqueseles el hierro candente que cauteriza la llaga, y ya veremos cómo desaparece la morbosidad del mal. Desde una tribuna tan alta como la de *El Nacional*, se ha dicho que en España hay generales que no merecen serlo, ni españoles siquiera. Depúrese lo que haya de verdad en esto, y si resulta ser

cierto cuanto ha dicho el «Capitán Verdades» caiga sobre los culpables todo el peso de la ley. El Código militar no se escribió sólo para los soldados. Además de un castigo á tiempo, pueden resultar grandes beneficios. El ejemplo lo tenemos en Inglaterra fusilando al almirante Ryng.

Lo cual hizo exclamar á un sabio:

—En Inglaterra se mata á un almirante para regenerar á los demás.

F. F.

ASOCIACION INTEGRISTA

DISCURSO DEL SEÑOR NOCEDAL

El anuncio de la conferencia que iba á dar el jefe de los integristas, llevó á gran número de éstos, anoche, á la redacción de *El Siglo Futuro*, que era el local previamente designado para el objeto.

El discurso pronunciado por el Sr. Nocedal fué, según puede apreciarse por la breve reseña que de él hacemos á continuación, de tonos levantados y enérgicos, como conviene á la propaganda de partido en estos momentos críticos de dudas, desconfianzas y recelos; por que el país atraviesa; y aunque las alegaciones del orador no convencieran á los de afuera que también acudimos á oírle, justo es reconocer que aquél estuvo muy inspirado, y que en su conferencia tuvo frases y juicios muy acertados en cuanto esto pueden tener de común con las ideas más liberales de los otros partidos, en lo que se refiere al modo de ver y juzgar la triste situación actual de España y las reformas radicales de que nuestro desdichado país está tan necesitado.

El Sr. Nocedal comenzó su discurso anoche trazando un cuadro de tonos muy sombríos de la España del día, á la que presentó con su territorio desmembrado, poseyendo, dentro de la Península, inmensas extensiones de tierra inculta por falta de capitales, de brazos y de canales de riego; divididos los españoles en partidos, banderías y parcialidades; difundiéndose el error y propagándose en las Universidades, el Ateísmo, los talleres, la Prensa y hasta entre las mujeres, que son también instrumento de esa propagación con su «religiosidad de confiterías».

Todo esto decía el Sr. Nocedal—nos pone en condiciones para ser conquistados del modo vergonzoso que nos han conquistado en nuestras posesiones de Ultramar los norteamericanos.

Y añadía luego: «Nuestro partido ha sido impotente para impedir lo que ha ocurrido; pero ninguna responsabilidad le alcanza en ello.»

Por conservar el sistema—prosiguió diciendo el Sr. Nocedal—hemos sacrificado nuestro poderío colonial. Pudo evitarse el mal que hoy lamentamos, enviando á Cuba y á Filipinas misioneros que cristianizaran aquellas posesiones, previniéndonos

mediante la construcción de barcos y el aumento de armamentos, y en último extremo, luchando virilmente hasta morir, sin pensar en entregas vergonzosas, como se hacía en España cuando España no era todavía feudo del liberalismo; pero no se ha hecho nada de esto, porque aquí de lo único que nuestros gobernantes han tratado es de salvar las instituciones, sin importarle nada de la patria.

Mucho tiempo hace que nosotros, los integristas, venimos diciendo esto, y ahora nos da la razón el Sr. Silvea, declarando paladinamente que todos los actuales partidos monárquicos están fracasados y que el Parlamento es una farsa que hay que combatir, comenzando por establecer un orden regular y lógico de incompatibilidades.

Es falso—dijo luego el Sr. Nocedal—que la reacción produzca revoluciones; lo que produce, siendo verdadera, es la salvación de los pueblos.

Tratando después de combatir al actual gobierno, el jefe de los integristas, se despachó á su gusto diciendo:

«Hoy imperan, con imperio vergonzoso, la prostitución y la blasfemia, autorizadas y garantidas por este gobierno que se llama cristiano; y es lo más tremendo, que haya católicos que apoyen de buena fe tales poderes.»

Seguendo por este camino, puede darse el caso de que triunfe la revolución y esos católicos sean arrastrados á título de reaccionarios; también á mí, por serlo efectivamente, podrían arrastrarme; pero entre su desgracia y la mía habría una gran diferencia; yo moriría por defender á Cristo, y ellos por defender á Luzbel.»

Estoy en mi puesto—decía luego el señor Nocedal—librando la batalla que mandan se libre el Papa y los obispos; pero declaro francamente que, para conseguir el triunfo, es de necesidad absoluta que se pongan á la cabeza los obispos y el clero.

Declaró que, siendo monárquico, como lo es (?), entiende que la monarquía tradicional ha muerto en España; «si ayer—dijo—sus arrepentimientos y penitencias pudieron inducirnos á reconocerla, hoy no habrá penitencias ni arrepentimientos, por sinceros que parezcan que nos lleven á reconocer á los asesinos de la patria, de quienes nos separan abismos sangrientos, llenos de iniquidades, vergüenzas é ignominias. Los que se arrepientan, marchen á llorar sus culpas lejos de nosotros, que nada queremos con ellos.»

Manifestó que el espíritu general del partido está inclinado al retraimiento electoral, si bien hay quienes—él entre ellos—irían con gusto al Congreso ó al Senado, en donde se sabe que el gobierno les daría algunos puestos; pero que, por su parte, no está dispuesto á dejarse encasillar y, por lo tanto, no irá á las elecciones.

Lo que sí hará el partido será una activa propaganda, de provincia en provincia y de pueblo en pueblo, para levantar el espíritu del país y convencerle «de que debe destituir al tirano.»

El Sr. Nocedal terminó su conferencia anunciando que, por lo que á él toca, emprenderá inmediatamente su viaje de propaganda por la región andaluza.

(La Reforma).

TAURUS Y CUPIDO.

Era Ernestina, diez y nueve años después de haber nacido, una apetitosa muchacha, menudita de cuerpo, pero bien proporcionada, rubia, con unos ojitos azul-hermosísimos y de plávido mirar, el palmito ovalado, la boca... alguien dijo que era un «nido de besos», pero consta como rigurosamente histórico que en la fecha á que estas líneas se refieren no había aun albergado el tal nido ni uno solo de semejantes volátiles...

Avidos de gustar la dulzura de aquella miel, acudían como moscas muchos adoradores; pero Ernestina se condenaba voluntariamente á no asomarse jamás á la reja, por la que trepaban, confundiendo sus aromosas florescencias, jazmines, madreselvas y pasionarias.

Era aquella reja, tan poética y perfumada, la más famosa de Puerto Real, con vistas á la bahía gaditana; una especie de Meca visitada á diario por los devotos de Ernestina, sin que ninguno de ellos, ni aun los que estaban en buenas relaciones con la familia de la joven, ó la hablaban en otras cosas que ella frecuentaba, pudieran jactarse de haber palado con Ernestina la más pequeña pava, ni saboreado un minuto de pailique.

Entre sus muchos adoradores había dos que particularmente se mencionan por ser personajes que representan papel de importancia en esta breve y verdadera historia. Llamábase el uno Juan Manuel, guapo chico, sevillano, muy elegantón, campechante y corriente, gran cuentista y el mozo de más chispa que era posible hallar en veinte leguas á la redonda; echábaselas de guapo, y sobre todo, en materia de heroicidades tauromacas empezaba á contar... y no acababa nunca.

No era feo el otro, que tenía por nombre Joaquín; muy cortés con todo el mundo, de gran corazón, noblete é inteligente; pero desuolán tan buenas prendas su excesiva cortedad y modestia, hasta tal extremo que los que solo juzgan las cosas por la superficie, sin tomarse el trabajo de ahondar, teníanle por un ser insignificante y algo memo.

Al lado de Juan Manuel se acentuaba aún más el contraste: el uno gracioso, hablador, atrevido... tímido el otro, callado, obscuro... Mientras Juan Manuel á hurtadillas de los padres de Ernestina se le había declarado más de veinte veces, Joaquín apenas si osaba descubrir su pasión de un modo indirecto, velado, discretísimo... y gracias á que le salía por los ojos, que por algo dicen que son las ventanas á donde el alma se asoma.

Pues, señor, sucedió que un día organizaron una gira campestre media docena de familias de Puerto Real, gente de lo más distinguido de la preciosa villa y de la colonia veraniega, porque esto pasaba en plena canícula.

Hay á la vera de Puerto Real una deliciosa floresta denominada *los pinares*, lugar amenísimo que alegra los ojos y el corazón, convidando á disfrutar de la sombra de sus árboles y de las sanas y campestres emanaciones que perfuman su ambiente; salvo las innumerables veredas abiertas al azar por los excursionistas, la hermosa naturaleza muéstrase allí á sus

tes. Dos horas después salí de Londres.

LVI

Hundíase en los confines nebulosos del mar de la India el sol del veinticinco de Julio, llenando el horizonte de resplandores de oro y rubí; persiguiendo con sus rayos horizontales hasta las olas azuladas que iban como fugitivas á ocultarse bajo las selvas sombrías de la costa. La «Emilia López» á bordo de la cual venía yo de Panamá, fondeó en la bahía de Bre naventura después de haber juguetado sobre la atombra marina acariciadas por las brisas del litoral. Para los que la veían desde la costa, la bella goleta debía asemejarse á una linda campesina que en traje de lujo recorre presurosa el barandaje de cubierta: contemplé esas montañas á vista de las cuales sentía renacer tan dulces esperanzas. Diez y siete meses antes rodando á tus pies, impulsado por las corrientes tumultuosas del Dagua, mi corazón había dicho un adiós á cada una de ellas, y su soledad y silencio habían armonizado con mi dolor. Estremecida por las brisas,

temblaba en mis manos una carta que había recibido de Maria en Panamá, la cual volví á leer á la luz del moribundo crepúsculo. Acaban de recorrerla mis ojos... Amarillenta ya, aún parece húmeda con mis lágrimas de aquellos días.

«La noticia de tu regreso ha bastado á volverme las fuerzas. Ya puedo contar los días, porque cada uno que pasa acerca mas aquel en que he volver á verte. Hoy ha estado muy hermosa como esas que no has olvidado. Hize que Emma me llevara al huerto; estuve en los sitios que me son más queridos en él; y me sentí casi buena bajo esos árboles, rodeada de todas esas flores, viendo correr el arroyo, sentada en el banco de piedra de la orilla. Si esto me sucede ahora, ¿cómo no habrá de alentarme cuando vuelva á recorrerlo acompañada por tí? Acabo de poner azucenas y rosas de las nuestras al cuadro de la Virgen, y me ha parecido que ella me miraba más dulcemente que de costumbre y que iba á sonreír. Pero quiero que vayamos á la ciudad, porque dicen que allá podrán asistirme mejor los médicos: yo no necesito otro remedio que verte á mi lado para siempre. Yo quiero esperarte aquí: no quiero abandonar todo esto que ama-

«Mientras están de sobremesa en el comedor, después de la cena me he venido á tu cuarto para escribirte. Aquí es donde puedo llorar sin que nadie venga á consolarme; aquí donde me figuro que puedo verte y hablar contigo. Todo está como lo dejaste, porque mamá y yo hemos querido que esté así; las últimas flores que puse en tu mesa han ido cayendo ya en el fondo del florero; ya no se ve una sola; los asientos en los mismos sitios: los libros como estaban y abierto sobre la mesa el último en que leiste: tu traje de caza donde lo colgaste al volver de la montaña la última vez: el almanaque del estante mostrando siempre ese 30 de Enero ¡ay! ¡tan temido, tan espantoso y ya pasado! Ahora mismo las ramas entran como á buscarle, y tiemblan al abrazarlas y diciéndoles que volverás.

«¿Dónde estarás? Qué harás en este momento? De nada me sirve el haberle exigido tantas veces me mostraras en el mapa como ibas á hacer el viaje, porque no puedo figurarme nada. Me da miedo pensar en ese mar que todos admiran, y para mi tormento, te veo siempre en medio de él. Pero después de tu llegada á Londres vas á contármelo todo: me

dirás cómo es el paisaje de la casa en que vives: me describirás minuciosamente tu habitación, sus muebles, sus adornos: me dirás qué haces todos los días, cómo pasas las noches, á qué horas estudias, en cuáles descansas, cómo son tus paseos, y en qué ratos piensas mas en tu Maria. Vuélveme á decir qué horas de aquí corresponden á las de allá, pues se me ha olvidado.

«José y su familia han venido tres veces desde que te fuiste. Tránsito y Lucía no te nombran sin que se les llenen los ojos de lágrimas: y son tan dulces y cariñosas conmigo, tan finas si me hablan de tí, que apenas si es creíble. Ellas me han preguntado si á donde estás tú, llegan cartas que se te escriban, y alegres al saber que sí, me han encargado que te diga á su nombre mil cosas.

«Ni Mayo te olvida. Al día siguiente de tu marcha recorría desahogado la casa y el huerto buscándote. Se fué á la montaña y á la oración cuando volvió se puso á aullar sentado en el cerrito de la subida. Lo vi después acostado á la puerta de tu cuarto: se la abrió, y entró lleno de gusto; pero no encontrándote después de haber husmeado por todas partes, se me acercó otra vez triste

anchas, sin esos artificios y simetrías que han inventado los hombres para afealarla. Allá se fueron los de la gira, todos contentos y decididos a pasar un día entero de campo, haciendo ellas sus trajecitos claros y sus sombreros de paja llenos de flores; ellos con sus americanas y cordobeses... A los criados se les envió de vanguardia, cargados con grandes cestos repletos de succulentas viandas y buen número de botellas de amontillado y del fragante vino de Sanlúcar.

Muchas y lindísimas muchachas fueron de la partida, pero en opinión de los varones (verdaderos y legítimos votos de calidad en la materia) ninguna podía competir en perfecciones y donosura con Ernestina; diríase que aquel día estaba ella en el apogeo de su espléndida juventud, que toda la luz del cielo gaditano se había refugiado en sus ojos, el color de las rosas en sus mejillas y la gracia de Dios en todo su ser.

Desplegó Juan Manuel maravillas de ingenio y travesura para hacerse agradable y divertido; todos declaraban que sin su animado concurso hubiera resultado sosa la expedición; y es de saber que la indiferente Ernestina, hasta entonces fría y reservada con él, comenzó a distinguirse con tan amables sonrisas y expresivas miradas... que ya se dio por segura la victoria de Juan Manuel y la consecuente derrota del pobre Joaquín, el cual estaba, con semejante novedad, tan tristón y alicado que se le podía ahogar con un caballo.

Durante la gran comida campestre, que comenzó a las seis de la tarde, estuvo sentado Juan Manuel a la vera de Ernestina, con el gusto beneplácito de ella, y comenzaron a decirse recaditos al oído.

Joaquín no sabía que hacer... síntomas tan elocuentes de que por fin su rival iba a conquistar el corazón de Ernestina, le habían quitado el apetito... No le era posible comer, pero en cambio le comían a él los celos... ¿qué digo le comían? le devoraban, le ponían frenético, fuera de sí...

De repente... sobre una pequeña loma situada como a unos treinta metros del sitio donde se celebraba la campestre comida, apareció un soberbio toro armado de formidable cornamenta, y oyéronse, no muy lejanos, los sibidos y voces de los picadores y vaqueros...

El bicho, de hermosísima estampa y muchas libras, se quedó un momento mirando con encendidos ojos a los comensales, como si se preguntase: ¿A quién embisto primero?

Hay que renunciar a describir el terror que se apoderó de los expedicionarios... Hubo desbandada general, rotura de vajilla, piqueo de fiambres, destrozo de ropa, atropellos, y hasta mojicones... algunas señoras se desmayaron, entre ellas la madre de Ernestina (el padre estaba en Cádiz) y fueron llevadas a rastras por sus parientes o amigos... y todo esto sucedió en menos tiempo del que se necesita para contarlo.

Los que la historia de aquella memorable tarde refieren, aseguran que Juan Manuel fué el primero que se puso en salvo; que con asombrosa agilidad y demostrando excelentes aptitudes de gimnasta, se subió a un frondoso pino que vio a mano, instalándose como un príncipe (ya que no como un Frascuelo o un Lagartijo) en la bifurcación de dos robustas ramas.

En cambio... ¡oh maravillosa é incontrastable fuerza del amor! el tímido, el menguado, el insignificante Joaquín, poseído en aquel momento del valor de los héroes, más temerario que el mismo don Quijote cuando desafió a los leones sin otra arma que su mohosa espada, y no las del perillito cortadoras... digo, pues, que Joaquín hizo de su cuerpo escudo para

proteger a la amada de su corazón, la cual sin fuerzas para huir, las tuvo, no obstante para abrazarse a su improvisado defensor. Y él...; él rechazaba lleno de abnegación aquel abrazo adorable, y mirando con serenidad a la terrible fiera parecía decirle: —¡Yo me ofrezco tu víctima! ¡Hazme añicos, pisotéame las tripas... pero que ella se salve!

El toro, después de un momento de quietud bajó la cabeza, escarbó la tierra y dando un resoplido tremendo partió como un rayo hacia el grupo que formaban los dos jóvenes... Por fortuna, en aquel instante mismo hirió el hocico del animal una peladilla de arroyo lanzada con tales bríos que el cornúpeto, sintiendo la dureza del castigo, torció el rumbo y desapareció rápidamente por una encrucijada del pinar... Poco después pasaban en seguimiento suyo los vaqueros...

—Papá, quiero casarme con Joaquín— dijo Ernestina al autor de sus días, apenas este regresó de Cádiz.

—Pero... yo creía que tu preferido era Juan Manuel.

—Pues te equivocabas, es Joaquín y nadie más que Joaquín... Además, ya sabes que le abracé... ¡y muy fuerte! de modo que debo casarme con él...

—Hija mía, si es solo por eso...

—No, es también porque... le quiero, le quiero con toda mi alma. Mira, yo soy muy joven para echarme de persona experimentada, pero no se necesita ser un pozo de ciencia para dar valor al refrán aquel que dice: «obras son amores» Sobre toda la gracia y guapeza de Juan Manuel pongo yo la acción hermosa de Joaquín... ¡Oh, estoy segura de que este me quiere de veras!

RAMIRO BLANCO.

DE CÁDIZ.

Miércoles 5.

Hemos oído decir a persona que nos merece entero crédito, que el nuevo Obispo de esta Diócesis, Sr. Rancés, hará su entrada en Cádiz en la segunda quincena del mes de Abril corriente.

La ceremonia oficial habrá de celebrarse con arreglo a ritual.

Ha sido instalada la luz eléctrica en la Capilla del Asilo de las Hermanitas de los Pobres.

Es un donativo que hace la fábrica de los Sres. E. Lebon y C., quienes merecen plácemes por su desinteresada conducta.

Dentro de breves días es esperado en Cádiz el Sr. Arzobispo de Sevilla, D. Marcelo Spinoza.

Anteayer visitaron el Colegio de San Felipe, donde se encuentran establecidos los maristas, numerosos guardias marinas de la corbeta francesa *Iphigene*, surta en nuestro puerto, que cursaron estudios en un Colegio de París que dirigían los citados Hermanos.

Una comisión de estos devolvió ayer la visita a los marinos franceses a bordo de su buque.

Llegó a nuestro puerto hoy, al mediodía el vapor *Patricio de Sadrústegui*, procedente de Manila, Barcelona y Cartagena.

Conducía 53 pasajeros para Cádiz y 99 en tránsito para los puertos del Norte.

El *Sadrústegui* ha sido despachado por Sanidad y esta misma tarde ha salido para Liverpool y puertos del Norte.

El ingeniero jefe de Obras públicas de esta provincia Sr. Merello, sale mañana a inspeccionar las obras para el encauzamiento de la junta de los ríos Guadalete y Mujacete, en la carretera de Arcos a Vejer.

El gobernador civil Sr. Cano y Cueto ha estado hoy devolviendo algunas visitas.

Las sociedades de aguas potables de esta capital y Agrícola Industrial del Guadalete, han solicitado autorización para instalar una línea telefónica particular entre la Piedad y el Portal.

Occurrencias.

CORRESPONSAL EN PARÍS

PARA ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADO. Sr. D. A. Lorette, rue Caumartin 61

Paja.—En el rancho de San Cayetano en el camino conocido por «La Gran Vía», se vende al precio de 1 real, la carga de 21 esportones.

Ventas.—Se arriendan las conocidas por la de «Los Cuatro Caminos» en la Alcubilla y la conocida por la de «Las Zorras» en el Altillio de Cap. chinos.

Para informes ó tratar de su ajuste su propietario D. Pedro N. González, en «El Cuco» y por escrito.

El acuerdo tomado anoche por el Municipio respecto a la forma en que ha de satisfacerse la subvención para los estudios del ferrocarril de la Sierra, ha resuelto ya definitivamente este asunto. El Ayuntamiento de Jerez dará, pues, para ese utilísimo proyecto, 15,000 pesetas en varias partidas, a medida que vayan siendo necesarias. Pocas veces habrá acordado nuestro Municipio cosa tan conforme con los deseos de la opinión y tan beneficiosa para los intereses de esta ciudad. Por ello merece plácemes.

Ha sido nombrado Notario del Excmo. Ayuntamiento, cuyo puesto que lo vacante por defunción del Sr. Pongilioni nuestro distinguido amigo el reputado Notario de esta ciudad D. José Jiménez Barea, a quien felicitamos por tal distinción.

Para el banquete con que los amigos políticos del Sr. Duque de Almodovar del Rio piensan obsequiarle mañana, se está habilitando el teatro de «Elava», en cuyo local se están efectuando grandes reformas para dicho acto.

Que vayan viniendo.—Ayer se recibieron en esta Administración Subalterna despachados favorablemente, seis expedientes de viudas filoxeradas incólitas a instancias de D. Miguel Agustina y Fontañilla, D. José Rueda Quijano, en representación de D.ª María López de la R. va, D. Juan E. Navarro, en representación de doña María Josefa Bustamante, D. Manuel Argumedo, D. Antonio Díaz López en representación de D. Juan Antonio González y D. Antonio Copero Franco.

Se encuentra enferma la pequeña hija de nuestro apreciable amigo don Cristóbal Romero Benítez.

Sinceramente le deseamos el más pronto alivio.

Abuso.—Delante de la puerta de San Dionisio hace dos días que se han vertido los despojos de las flores que adornaron los pasos de la Cofradía del Dolor la

Semana Santa. Dichos restos están en completo estado de putrefacción, lo que origina gran molestia a los vecinos. Los basureros hasta ahora no se han dignado recoger esta basura.

Suplicamos a quien corresponda haga que desaparezca ese foco de infección.

Sesión municipal—Da principio a las nueve de la noche con asistencia de la Junta de Asociados bajo la presidencia del Alcalde Sr. Oronoz: concurren los concejales Sres. Isasi, Vega, Gonzalez Sierra, Tallafigo, Peña, Gordon, Coloma, Miciano, Valenzuela, Muriel y Borbolla y los asociados D. José Puente y de la Puente, don Luis Viola, D. Juan Puerto, D. Pedro García Pelayo y D. Diego Espinosa.

Se da lectura al acta de la última sesión a que concurrió la junta de Asociados para la aprobación de presupuestos, que es aprobada por unanimidad.

El Sr. Alcalde toma la palabra para exponer a la sesión el objeto de haber reunido la junta de asociados; dice que este es el que se apruebe la transferencia de pesetas 5,000 del capítulo de imprevistos en donde hay sobrantes, al de obras públicas, por dicha cantidad invertida en obras urgentes para reparos en las Casas Consistoriales.

Es aprobado por unanimidad.

Los señores asociados se retiran; sigue la sesión y el secretario Sr. García Sánchez da lectura al acta de la anterior sesión que es aprobada por unanimidad.

Se lee el proyecto de la distribución de la doblada parte del presupuesto, que es aprobada.

Se da lectura a un oficio del Sr. A. Quinte preupuetando los reparos necesarios en la Casa de Socorro en 200 pesetas. S. E. lo aprueba.

Se autoriza a D. Manuel Ponce de León para la construcción de una tapia en su finca del camino de Lebríja.

Al darse lectura al 4.º punto, el Alcalde Sr. Oronoz y el Sr. D. Luis Muriel se retiran, ocupando la presidencia el primer teniente Sr. Coloma, a fin de dejar en libertad a la Corporación, por estar emparentados con el Sr. Sierra, firmante del oficio que se lee a continuación.

En este pide el Sr. D. Felix Sierra, se le abone por el Ayuntamiento la pensión con cedida a su favor para continuar sus estudios artísticos. S. E. acuerda que se pague dicha subvención del Capítulo de imprevistos.

Concluidos los puntos puestos a discusión el Alcalde Sr. Oronoz dice que haciendo uso de la autorización que le concedió el Ayuntamiento para que nombrara las personas que habían de formar parte de la Comisión mixta de Alcantarillado, ha designado a los Sres. D. Justo Martínez y Romero, D. Juan Puerto, D. Francisco Perea, D. José Valenzuela, D. Pedro López Gamboa y D. José Rueda Quijano.

El Ayuntamiento aprueba dichos nombramientos.

El Sr. Oronoz propone también que se lea el dictamen de la Comisión de asuntos Jurídicos sobre la reclamación del Sr. Góniz; a propuesta de un Sr. Concejil se lee el oficio en que dicho señor como apoderado del Sr. Montero reclama la cantidad de 300 pesetas anuales del Ayuntamiento por el uso de luces del edificio de la antigua Audiencia sobre fincas de su propiedad.

Se da lectura al dictamen de la Comisión citada y es de parecer que tiene derecho el reclamante; el Sr. Iglesias explica el sentido de dicho parecer y solicita que se autorice al Sr. Alcalde para buscar una avenencia con el representante del Sr. Montero.

S. E. así lo acuerda.

El Sr. Alcalde da las gracias y dice que procurará la avenencia de que se trata, en

unión de la Comisión de asuntos Jurídicos.

El Sr. Alcalde dice que habiéndose concedido en principio dar una subvención para que el ingeniero señor Gallegos hiciera los estudios del ferrocarril de Jerez a Setenil, creía oportuno se acordara la forma de dar esa subvención y proponía que dada la excepcional importancia que para Jerez tenía el asunto y no habiendo consignación en presupuestos, es de opinión que se hiciese un presupuesto adicional, que se diera de primera una cantidad como parte de las 15 000 pesetas votadas y después se le irían entregando al señor Gallegos, algunas cantidades parciales, a medida que los trabajos se fueran efectuando.

Después de breve discusión así se acuerda.

El Sr. Oronoz propone al Ayuntamiento que se consigne en acta el sentimiento con que la Corporación ha sabido el fallecimiento del digno notario de S. E. D. José Pongilioni y que siendo urgente que el municipio nombre otro notario por los muchos asuntos que tiene pendientes, es de parecer se nombre al Sr. D. José Jiménez Barea.

El Sr. Isasi toma la palabra y dice que sin desconocer los méritos de dicho funcionario, era de parecer quedara el asunto sin resolver por si algún otro señor notario que fuera natural de Jerez, aspiraba a dicho cargo.

El Sr. Borbolla dice que cree con el señor alcalde, que el municipio no puede esperar por los muchos asuntos pendientes; el Sr. Miciano también apoya al Sr. Borbolla y es nombrado por unanimidad el señor Jiménez Barea.

El Sr. Alcalde propone se tome algún acuerdo sobre el asunto del subexpres pero a propuesta de varios concejales se deja el asunto para otra sesión.

El Municipio a propuesta del Sr. Alcalde acuerda se conceda una limosna a María Montes Maza a quien habitando la casa calle Marimanta núm. 13 se derrumbió ésta, perdiendo su pobre ajuar.

El Ayuntamiento acuerda autorizar al señor Alcalde para que decida la cantidad con que se le ha de socorrer.

No habiendo más asuntos de qué tratar se levantó la sesión.

Sucursales del Banco—El actual director de la Sucursal de esta ciudad don Emilio Moyano, ha sido destinado a la Sucursal de Pamplona, y vendrá a sustituirle en su puesto el actual cajero de la Sucursal de Zaragoza, D. Joaquín Meléndez Polo.

El actual director de Cádiz Sr. Herranz va destinado a Sevilla, y a Cádiz viene a sustituirle el director de la Sucursal de Pamplona, D. Carlos del Valle y Jiménez, hijo de Cádiz, y antiguo cajero de dicha sucursal.

Recortamos de la «Revista Portuense»:

«Mañana Jueves harán el cumplimiento pascual los presos de la cárcel.

«S. D. M. de la Prioral con acompañamiento de la archicofradía del Santísimo.

«Asistirá también una comisión del Excmo. Ayuntamiento y la banda municipal.

«No pasó ayer en el expés como se esperaba el candidato por este distrito, D. Fedrico Laviña.

«En la estación estuvieron para recibirle el comité liberal presidido por el Sr. Puente y numerosos amigos políticos.

«Recibióse después telegrama del señor Laviña, manifestando que pasaría esta noche en el correo.

«Le han sido administrados los últimos sacramentos, al distinguido joven don Rafael Febré y Vergara.

y parecía preguntarme por tí con los ojos, a los que solo les faltaba para llorar; y al nombrarte yo, levantó la cabeza como si fuera a verte entrar. ¡Pobre! se figura que te escondes de él como lo hacías algunas veces para impacientarlo, y entra a todos los cuartos andando paso a paso y sin hacer el menor ruido esperando sorprenderte.

«Anoche no concluí esta carta porque mamá y Emma vinieron a buscarme; ellas creen que me hace daño estar aquí cuando si me impidieran estar en tu cuarto no sé que haría. Juan se despertó esta mañana preguntándome si habías vuelto, porque dorme oye nombrarte.

Nuestra mata de azucenas, ha dado la primera, y dentro de esta carta va un pedacito. ¿No es verdad que estás seguro de que nunca dejará de florecer? Así necesito creer, así creo que la de rosas dará la más linda del jardín.»

LV

Durante un año tuve dos veces cada mes carta de María. Las últimas estaban llenas de una melancolía tan

profunda, que comparadas con ellas, las primeras que recibí parecían escritas en nuestros días de felicidad. En vano había tratado de reanimarla diciéndole que esta tristeza destruiría su salud por más que hasta entonces hubiese sido tan buena como me lo decía: en vano.

«Yo sé que no puede faltar mucho para que yo te vea, me había contestado: desde ese día ya no podré estar triste: estaré siempre a tu lado... No, no; nadie podrá volver a separarnos.»

La carta que contenía estas palabras fué la única de ella que recibí en dos meses. En los últimos días de Junio, una tarde se me presentó el señor A**, que acababa de llegar de París, a quien no había visto desde el pasado invierno.

—Le traigo a usted cartas de su casa, me dijo después de habernos abrazado.

—¿De tres correos?

—De uno solo. Debemos hablar algunas palabras antes, me observó, reteniendo el paquete.

Noté en su semblante algo siniestro que me turbó.

—He venido, añadió después de haber paseado silencioso algunos instantes por el cuarto, a ayudarte a

usted a disponer su regreso a América.

—Al Cauca! exclamé, olvidado por un momento de todo, menos de María y de mi país.

—Sí, me respondió, pero ya habrá usted adivinado la causa.

—¡Mi madre! prorrumplí desconcertado.

—Está buena; respondió.

—¿Quien pues? grité asiendo el paquete que sus manos retenían.

—Nadie ha muerto.

—María! María! exclamé como si si ella pudiera venir a mis voces, y caí sin fuerzas sobre el asiento.

—Vamos dijo procurando hacerse oír el señor A***. Para eso fué necesaria mi venida. Ella vivirá si usted llega a tiempo. Lea usted las cartas, que ahí debe venir una de ella.

«Vente, me decía, ven pronto, ó me moriré sin decirte adios. Al fin me consienten que te confiese la verdad: hace un año que me mata hora por hora esta enfermedad de que la dicha me curó por unos días. Si no hubiera interrumpido esta felicidad, yo habría vivido para tí.

«Si vienes... si, vendrás, porque yo tendré fuerza para resistir hasta que te vea; si vienes hallarás solamente una sombra de María; pero esa som-

bra necesita abrazarla antes de desaparecer. Si no te espero, si una fuerza más poderosa que mi voluntad me arrastra sin que tú me animes, sin que cierres mis ojos, a Emma le dejaré para que te lo guarde, todo lo que yo sé te será amable: las trenzas de mis cabellos, el guardapelo en donde están los tuyos y los de mi madre, la sortija que persiste en mi mano en víspera de irte y todas tus cartas.

«Pero ¿a qué afligirte diciéndote todo esto? Si vienes, yo me alentaré; si vuelvo a oír tu voz, si tus ojos me dicen un solo instante lo que ellos solos sabían decirme, yo viviré y volveré a ser como antes era. Yo no quiero morir; yo no puedo morir y dejarte solo para siempre.»

—Acabe usted, me dijo el señor A*** recogiendo la carta de mi padre caída a mis pies. Usted mismo conocerá que no podemos perder tiempo.

Mi padre decía lo que yo había sabido ya demasiado cruelmente. Los médicos tenían solo una esperanza de salvar a María: la que les hacía conservar mi regreso. Ante esa necesidad mi padre no vacilaba; ordenaba mi marcha precipitada, y se disculpaba por no haberla dispuesto an-

MONTE DE PIEDAD.

El jueves 6 de Abril de 1899, de 12 a 3 de la tarde se venderán en subasta pública las ropas y demás efectos a continuación expresados procedentes de los empeños del mes de Julio de 1898, si antes ó en el acto no las redimen sus dueños, continuándose al día siguiente y á las mismas horas si en el primero no quedase terminada.

(Conclusión.)

EMPEÑOS EN LA CENTRAL.

715 Un pañuelo espuma tor	11'25	1082 Una colcha y dos ena	8	1438 Un traje de seda.	6'25
739 Una chaqueta, un cha		1088 Un mantel, una sába	5	1441 Una hoz de podar	5
740 Una mantelina, dos ve		1091 Una camisa y unos	4'50	1472 Una colcha.	5
742 Cuatro cabos de géne		1092 Dos chaquetas y dos	2'50	1504 Un pañuelo seda y un	4
776 Un pañuelo de espuma		1094 Dos chaquetas y dos	3'25	1521 Dos cabos de géne	5
811 Un pantalón y un almi		1098 Dos chaquetas y dos	3'25	1522 Tres cabos de géne	6'25
834 Una sábana, unos cal		1099 Un pañolón, dos ca	6'25	1523 Un pañuelo espuma	12'50
835 Unos lomos.		1101 Una sarriñeja.	2'50	1524 Dos cabos de géne	6'25
836 Una hoz y tijera de po		1106 Un cabo de lana, una	5	1525 Un pañuelo espuma	13'50
841 Una sábana y una ena		1107 Una azada.	4	1534 Una sábana, dos fun	8
853 Un pañuelo espuma		1108 Un despertador.	2'50	1538 Dos sábanas y cuatro	8
855 Unos lomos.		1110 Una enagua, tres cor	7'75	1539 Una sábana, dos fun	4
856 Una hoz y tijera de po		1111 Un pañolito de espu	7'75	1540 Un pañolito de espu	18'75
857 Una sábana y una ena		1112 Una colcha, dos fun	7'75	1561 Una hoz de podar.	3'25
858 Un pañuelo espuma		1113 Dos sábanas, tres fun	4'50	1562 Una chaqueta, dos	3'2
859 Unos lomos.		1114 Una biscaula con pe	5	1563 Dos sábanas y seis fun	3'2
860 Una hoz y tijera de po		1115 Una sábana, dos fun	5	1564 Un manto sin velo y	12'50
861 Una sábana y una ena		1116 Una biscaula con pe	9'50	1565 Un sombrero.	4
862 Un pañuelo espuma		1117 Una sábana, dos fun	4	1566 Una chaqueta y chile	3'2
863 Unos lomos.		1118 Un pañuelo espuma	5	1567 Un r. j. otro de in	7'75
864 Una hoz y tijera de po		1119 Una sábana, dos fun	9'50	1568 Dos cabos género.	5
865 Una sábana y una ena		1120 Una sábana, dos fun	4	1569 Un corte pantalón.	4'50
866 Un pañuelo espuma		1121 Una camisa, una ba	3'25	1570 Un pañolón, otro es	12'50
867 Unos lomos.		1122 Una sábana, dos fun	7'75	1571 Una colcha, una sába	2'50
868 Una hoz y tijera de po		1123 Una colcha, dos fun	5	1572 Un r. j. otro de in	7'75
869 Una sábana y una ena		1124 Una sábana, dos fun	7'75	1573 Un pañuelo espuma	9'50
870 Un pañuelo espuma		1125 Una colcha, dos fun	7'75	1574 Una colcha, una sába	6'25
871 Unos lomos.		1126 Una colcha, dos fun	7'75	1575 Un pañolón, otro es	12'50
872 Una hoz y tijera de po		1127 Una colcha, dos fun	7'75	1576 Un pañolón, otro es	12'50
873 Una sábana y una ena		1128 Una colcha, dos fun	7'75	1577 Un pañolón, otro es	12'50
874 Un pañuelo espuma		1129 Una colcha, dos fun	7'75	1578 Un pañolón, otro es	12'50
875 Unos lomos.		1130 Una colcha, dos fun	7'75	1579 Un pañolón, otro es	12'50
876 Una hoz y tijera de po		1131 Una colcha, dos fun	7'75	1580 Un pañolón, otro es	12'50
877 Una sábana y una ena		1132 Una colcha, dos fun	7'75	1581 Un pañolón, otro es	12'50
878 Un pañuelo espuma		1133 Una colcha, dos fun	7'75	1582 Un pañolón, otro es	12'50
879 Unos lomos.		1134 Una colcha, dos fun	7'75	1583 Un pañolón, otro es	12'50
880 Una hoz y tijera de po		1135 Una colcha, dos fun	7'75	1584 Un pañolón, otro es	12'50
881 Una sábana y una ena		1136 Una colcha, dos fun	7'75	1585 Un pañolón, otro es	12'50
882 Un pañuelo espuma		1137 Una colcha, dos fun	7'75	1586 Un pañolón, otro es	12'50
883 Unos lomos.		1138 Una colcha, dos fun	7'75	1587 Un pañolón, otro es	12'50
884 Una hoz y tijera de po		1139 Una colcha, dos fun	7'75	1588 Un pañolón, otro es	12'50
885 Una sábana y una ena		1140 Una colcha, dos fun	7'75	1589 Un pañolón, otro es	12'50
886 Un pañuelo espuma		1141 Una colcha, dos fun	7'75	1590 Un pañolón, otro es	12'50
887 Unos lomos.		1142 Una colcha, dos fun	7'75	1591 Un pañolón, otro es	12'50
888 Una hoz y tijera de po		1143 Una colcha, dos fun	7'75	1592 Un pañolón, otro es	12'50
889 Una sábana y una ena		1144 Una colcha, dos fun	7'75	1593 Un pañolón, otro es	12'50
890 Un pañuelo espuma		1145 Una colcha, dos fun	7'75	1594 Un pañolón, otro es	12'50
891 Unos lomos.		1146 Una colcha, dos fun	7'75	1595 Un pañolón, otro es	12'50
892 Una hoz y tijera de po		1147 Una colcha, dos fun	7'75	1596 Un pañolón, otro es	12'50
893 Una sábana y una ena		1148 Una colcha, dos fun	7'75	1597 Un pañolón, otro es	12'50
894 Un pañuelo espuma		1149 Una colcha, dos fun	7'75	1598 Un pañolón, otro es	12'50
895 Unos lomos.		1150 Una colcha, dos fun	7'75	1599 Un pañolón, otro es	12'50
896 Una hoz y tijera de po		1151 Una colcha, dos fun	7'75	1600 Un pañolón, otro es	12'50
897 Una sábana y una ena		1152 Una colcha, dos fun	7'75	1601 Un pañolón, otro es	12'50
898 Un pañuelo espuma		1153 Una colcha, dos fun	7'75	1602 Un pañolón, otro es	12'50
899 Unos lomos.		1154 Una colcha, dos fun	7'75	1603 Un pañolón, otro es	12'50
900 Una hoz y tijera de po		1155 Una colcha, dos fun	7'75	1604 Un pañolón, otro es	12'50
901 Una sábana y una ena		1156 Una colcha, dos fun	7'75	1605 Un pañolón, otro es	12'50
902 Un pañuelo espuma		1157 Una colcha, dos fun	7'75	1606 Un pañolón, otro es	12'50
903 Unos lomos.		1158 Una colcha, dos fun	7'75	1607 Un pañolón, otro es	12'50
904 Una hoz y tijera de po		1159 Una colcha, dos fun	7'75	1608 Un pañolón, otro es	12'50
905 Una sábana y una ena		1160 Una colcha, dos fun	7'75	1609 Un pañolón, otro es	12'50
906 Un pañuelo espuma		1161 Una colcha, dos fun	7'75	1610 Un pañolón, otro es	12'50
907 Unos lomos.		1162 Una colcha, dos fun	7'75	1611 Un pañolón, otro es	12'50
908 Una hoz y tijera de po		1163 Una colcha, dos fun	7'75	1612 Un pañolón, otro es	12'50
909 Una sábana y una ena		1164 Una colcha, dos fun	7'75	1613 Un pañolón, otro es	12'50
910 Un pañuelo espuma		1165 Una colcha, dos fun	7'75	1614 Un pañolón, otro es	12'50
911 Unos lomos.		1166 Una colcha, dos fun	7'75	1615 Un pañolón, otro es	12'50
912 Una hoz y tijera de po		1167 Una colcha, dos fun	7'75	1616 Un pañolón, otro es	12'50
913 Una sábana y una ena		1168 Una colcha, dos fun	7'75	1617 Un pañolón, otro es	12'50
914 Un pañuelo espuma		1169 Una colcha, dos fun	7'75	1618 Un pañolón, otro es	12'50
915 Unos lomos.		1170 Una colcha, dos fun	7'75	1619 Un pañolón, otro es	12'50
916 Una hoz y tijera de po		1171 Una colcha, dos fun	7'75	1620 Un pañolón, otro es	12'50
917 Una sábana y una ena		1172 Una colcha, dos fun	7'75	1621 Un pañolón, otro es	12'50
918 Un pañuelo espuma		1173 Una colcha, dos fun	7'75	1622 Un pañolón, otro es	12'50
919 Unos lomos.		1174 Una colcha, dos fun	7'75	1623 Un pañolón, otro es	12'50
920 Una hoz y tijera de po		1175 Una colcha, dos fun	7'75	1624 Un pañolón, otro es	12'50
921 Una sábana y una ena		1176 Una colcha, dos fun	7'75	1625 Un pañolón, otro es	12'50
922 Un pañuelo espuma		1177 Una colcha, dos fun	7'75	1626 Un pañolón, otro es	12'50
923 Unos lomos.		1178 Una colcha, dos fun	7'75	1627 Un pañolón, otro es	12'50
924 Una hoz y tijera de po		1179 Una colcha, dos fun	7'75	1628 Un pañolón, otro es	12'50
925 Una sábana y una ena		1180 Una colcha, dos fun	7'75	1629 Un pañolón, otro es	12'50
926 Un pañuelo espuma		1181 Una colcha, dos fun	7'75	1630 Un pañolón, otro es	12'50
927 Unos lomos.		1182 Una colcha, dos fun	7'75	1631 Un pañolón, otro es	12'50
928 Una hoz y tijera de po		1183 Una colcha, dos fun	7'75	1632 Un pañolón, otro es	12'50
929 Una sábana y una ena		1184 Una colcha, dos fun	7'75	1633 Un pañolón, otro es	12'50
930 Un pañuelo espuma		1185 Una colcha, dos fun	7'75	1634 Un pañolón, otro es	12'50
931 Unos lomos.		1186 Una colcha, dos fun	7'75	1635 Un pañolón, otro es	12'50
932 Una hoz y tijera de po		1187 Una colcha, dos fun	7'75	1636 Un pañolón, otro es	12'50
933 Una sábana y una ena		1188 Una colcha, dos fun	7'75	1637 Un pañolón, otro es	12'50
934 Un pañuelo espuma		1189 Una colcha, dos fun	7'75	1638 Un pañolón, otro es	12'50
935 Unos lomos.		1190 Una colcha, dos fun	7'75	1639 Un pañolón, otro es	12'50
936 Una hoz y tijera de po		1191 Una colcha, dos fun	7'75	1640 Un pañolón, otro es	12'50
937 Una sábana y una ena		1192 Una colcha, dos fun	7'75	1641 Un pañolón, otro es	12'50
938 Un pañuelo espuma		1193 Una colcha, dos fun	7'75	1642 Un pañolón, otro es	12'50
939 Unos lomos.		1194 Una colcha, dos fun	7'75	1643 Un pañolón, otro es	12'50
940 Una hoz y tijera de po		1195 Una colcha, dos fun	7'75	1644 Un pañolón, otro es	12'50
941 Una sábana y una ena		1196 Una colcha, dos fun	7'75	1645 Un pañolón, otro es	12'50
942 Un pañuelo espuma		1197 Una colcha, dos fun	7'75	1646 Un pañolón, otro es	12'50
943 Unos lomos.		1198 Una colcha, dos fun	7'75	1647 Un pañolón, otro es	12'50
944 Una hoz y tijera de po		1199 Una colcha, dos fun	7'75	1648 Un pañolón, otro es	12'50
945 Una sábana y una ena		1200 Una colcha, dos fun	7'75	1649 Un pañolón, otro es	12'50
946 Un pañuelo espuma		1201 Una colcha, dos fun	7'75	1650 Un pañolón, otro es	12'50
947 Unos lomos.		1202 Una colcha, dos fun	7'75	1651 Un pañolón, otro es	12'50
948 Una hoz y tijera de po		1203 Una colcha, dos fun	7'75	1652 Un pañolón, otro es	12'50
949 Una sábana y una ena		1204 Una colcha, dos fun	7'75	1653 Un pañolón, otro es	12'50
950 Un pañuelo espuma		1205 Una colcha, dos fun	7'75	1654 Un pañolón, otro es	12'50
951 Unos lomos.		1206 Una colcha, dos fun	7'75	1655 Un pañolón, otro es	12'50
952 Una hoz y tijera de po		1207 Una colcha, dos fun	7'75	1656 Un pañolón, otro es	12'50
953 Una sábana y una ena		1208 Una colcha, dos fun	7'75	1657 Un pañolón, otro es	12'50
954 Un pañuelo espuma		1209 Una colcha, dos fun	7'75	1658 Un pañolón, otro es	12'50
955 Unos lomos.		1210 Una colcha, dos fun	7'75	1659 Un pañolón, otro es	12'50
956 Una hoz y tijera de po		1211 Una colcha, dos fun	7'75	1660 Un pañolón, otro es	12'50
957 Una sábana y una ena		1212 Una colcha, dos fun	7'75	1661 Un pañolón, otro es	12'50
958 Un pañuelo espuma		1213 Una colcha, dos fun	7'75	1662 Un pañolón, otro es	12'50
959 Unos lomos.		1214 Una colcha, dos fun	7'75	1663 Un pañolón, otro es	12'50
960 Una hoz y tijera de po		1215 Una colcha, dos fun	7'75	1664 Un pañolón, otro es	12'50
961 Una sábana y una ena		1216 Una colcha, dos fun	7'75	1665 Un pañolón, otro es	12'50
962 Un pañuelo espuma		1217 Una colcha, dos fun	7'75	1666 Un pañolón, otro es	12'50
963 Unos lomos.		1218 Una colcha, dos fun	7'75	1667 Un pañolón, otro es	12'50
964 Una hoz y tijera de po		1219 Una colcha, dos fun	7'75	1668 Un pañolón, otro es	12'50
965 Una sábana y una ena		1220 Una colcha, dos fun	7'75	1669 Un pañolón, otro es	12'50
966 Un pañuelo espuma		1221 Una colcha, dos fun	7'75	1670 Un pañolón, otro es	12'50
967 Unos lomos.		1222 Una colcha, dos fun	7'75	1671 Un pañolón, otro es	12'50
968 Una hoz y tijera de po		1223 Una colcha, dos fun	7'75	1672 Un pañolón, otro es	12'50
969 Una sábana y una ena		1224 Una colcha, dos fun	7'75	1673 Un pañolón, otro es	12'50
970 Un pañuelo espuma		1225 Una colcha, dos fun	7'75	1674 Un pañolón, otro es	12'50
971 Unos lomos.		1226 Una colcha, dos fun	7'75	1675 Un pañolón, otro es	12'50
972 Una hoz y tijera de po		1227 Una colcha, dos fun	7'75	1676 Un pañolón, otro es	12'50
973 Una sábana y una ena		1228 Una colcha, dos fun	7'75	1677 Un pañolón, otro es	12'50
974 Un pañuelo espuma		1229 Una colcha, dos fun	7'75	1678 Un pañolón, otro es	12'50
975 Unos lomos.		1230 Una colcha, dos fun	7'75	1679 Un pañolón, otro es	12'50
976 Una hoz y tijera de po		1231 Una colcha, dos fun	7'75	1680 Un pañolón, otro es	12'50
977 Una sábana y una ena		1232 Una colcha, dos fun	7'75	1681 Un pañolón, otro es	12'50
978 Un pañuelo espuma		1233 Una colcha, dos fun	7'75	1682 Un pañolón, otro es	12'50
979 Unos lomos.		1234 Una colcha, dos fun	7'75	1683 Un pañolón, otro es	12'50
980 Una hoz y tijera de po		1235 Una colcha, dos fun	7'75	1684 Un pañolón, otro es	12'50
981 Una sábana y una ena		1236 Una colcha, dos fun	7'75	1685 Un pañolón, otro es	12'50
982 Un pañuelo espuma		1237 Una colcha, dos fun	7'75	1686 Un pañolón, otro es	12'50
983 Unos lomos.		1238 Una colcha, dos fun	7'75	1687 Un pañolón, otro es	12'50
984 Una hoz y tijera de po		1239 Una colcha, dos fun	7'75	1688 Un pañolón, otro es	12'50
985 Una sábana y una ena		1240 Una colcha, dos fun	7'75	1689 Un pañolón, otro es	12'50
986 Un pañuelo espuma		1241 Una colcha, dos fun	7'75	1690 Un pañolón, otro es	12'50
987 Unos lomos.		1242 Una colcha, dos fun	7'75	1691 Un pañolón, otro es	12'50
988 Una hoz y tijera de po		1243 Una colcha, dos fun	7'75	1692 Un pañolón, otro es	12'50
989 Una sábana y una ena		1244 Una colcha, dos fun	7'75	1693 Un pañolón, otro es	12'50
990 Un pañuelo espuma		1245 Una colcha, dos fun	7'75	1694 Un pañolón, otro es	12'50
991 Unos lomos.		1246 Una colcha, dos fun	7'75	1695 Un pañolón, otro es	12'50
992 Una hoz y tijera de po		1247 Una colcha, dos fun	7'75		